

VIOLENCIA O CONVIVENCIA ENTRE ESCOLARES

Autor: Natalia Andrea Gil Vargas¹

RESUMEN

No hay que olvidar que la escuela es un espacio con consistencia propia tanto desde el punto de vista espacial como ideológico, y es allí donde el individuo que se está formando, pasa un gran número de horas de su infancia, adolescencia y juventud, sometido a reglas y ambientes pedagógicos.

La escuela no es solo el lugar donde se imparten conocimientos, sino también, aquella donde se forman seres enmarcados dentro de una sociedad, por lo tanto, además, de aprender conocimientos básicos, diariamente se convive con otros seres y esas relaciones, buenas o malas, que allí se den serán las bases para las que se den con el resto de la sociedad.

En esas relaciones se intenta descubrir el maltrato y la violencia desde su significado, sus diferentes formas y matices dentro de la escuela como bases fundamentales para comenzar a educar una sociedad en paz, educando en valores, en democracia y logrando así una convivencia pacífica.

Se pretende enfocar el estudio de la violencia dentro de la escuela desde una perspectiva educativa y preventiva que permita visualizar como desde una educación en valores, con unos principios democráticos se puede minimizar el maltrato, es decir, crear una cultura pacífica desde la escuela y que desde allí se pueda transformar la sociedad.

PALABRAS CLAVES

Escuela, convivencia, violencia, maltrato, sociedad, valores, democracia, paz, convivencia pacífica, prevención, transformación.

ABSTRACT

It is not necessary to forget that the school is a space with own consistency as much from the space point of view like ideological, and is there where the individual that is forming, passes a great number of hours of its childhood, adolescence and youth, put under rules and pedagogical atmospheres.

The school is the place where not only knowledge is provided, but also where human beings are formed in the framework of a society, therefore, besides learning basic contents, students live with other people, and in these relationships, good or bad, will come the basis of their future relations with the rest of the society.

In those relations it is tried to discover mistreat and the violence from its meaning, its different forms and shades within the school as bases fundamental to begin to educate a society peacefully, educating in values, democracy and obtaining therefore a pacific coexistence.

I pretend to focus the study of school violence from an educational and preventing perspective that allows it to be visualized from an education in values, with democratic principles so mistreat can be minimized, that means, to create a peaceful culture beginning at school so it can transform our society.

KEYWORDS

School, coexistence, violence, abuse, society, values, democracy, peace, peaceful coexistence, prevention, transformation.

¹. Estudiante, semestre XII, de Licenciatura en Educación Básica. Fundación Universitaria Luis Amigó.

INTRODUCCIÓN

Las estrategias educativas no son solo un método más que aprender, deben generar espacios de reflexión que trasciendan las aulas y los saberes específicos en la construcción de procesos básicos para la vida, ya que los nuevos retos educativos, los avances científicos y tecnológicos hacen que un día se generen nuevas preguntas, posturas y nuevas formas de actuar en el contexto educativo.

Todos los que intervienen en el contexto educativo deben tomar conciencia social para leer y conocer las realidades personales, familiares y sociales de la población, y una forma de hacerlo es desde la formación en valores como Estrategia Educativa.

Es una posibilidad para formar en principios y valores que promuevan las condiciones para el reconocimiento recíproco, el respeto por las diferencias, la participación democrática y ciudadana, la comunicación con sentido, a partir de la realidad social y cultural de los diferentes escenarios; pudiendo evitar los altos índices de violencia y maltrato escolar.

Hay que entender que el maltrato y la violencia se manifiestan de diferentes formas, desde la violencia callejera hasta la violencia antisocial y antiescolar protagonizada por jóvenes desarraigados que, frustrados por la imposibilidad de lograr los bienes que ofrece la sociedad del bienestar, se revuelven contra ella.

La violencia siempre responde a algún tipo de insatisfacción, por ello también se habla de violencia lúdica que es consecuencia del aburrimiento, el hastío y la falta de alicientes en la vida cotidiana y que lleva a algunos individuos a juegos violentos. Es un tipo de violencia de menor resonancia social, pero no por ello menos importante porque es el

resultado de la dificultad de asumir cualquier frustración y de diferir en el tiempo lo deseado en el presente, la no aceptación del límite ni de cualquier cosa que connote autoridad exterior a la del grupo de iguales.²

Además, estos individuos pueden actuar de forma violenta, pero también ser objeto de violencia tanto física como psicológica; los profesores y los mismos padres pueden ser agentes activos, y ello por circunstancias tan diversas como la desestructuración familiar o el deseo de éxito escolar de los hijos a toda costa.

La violencia en la escuela tiene un amplio abanico de manifestaciones, desde las faltas de cortesía en las relaciones interpersonales, pasando por las disrupciones en el aula creadas por la desmotivación y la apatía hacia el proceso de aprendizaje, hasta las agresiones físicas e incluso los asesinatos.³

La escuela debe buscar estrategias para prevenir las manifestaciones violentas que allí se puedan dar, lo que puede hacer fundamentalmente es educar en la responsabilidad y en una serie de valores, para que desde ahí se pueda concienciar y conseguir transformaciones hacia una convivencia pacífica.

Por ello le exige al docente como educador y formador desarrollar su imaginación y buscar alternativas que le permitan leer realidades personales, sociales, familiares y educativas del contexto donde se encuentre.

². BENNETT, William. El libro de las virtudes para jóvenes. Barcelona: B, 2001.

³. COLOMBIA. INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO. Compilación de seminarios sobre Violencia en la Escuela: Serie Vida de Maestro. Santa fe de Bogotá: IDEP, 1999. p. 88.

Permitiendo, entonces, definir que la educación en valores es un principio en el acto educativo, que requiere de un educador creativo, innovador, recursivo y con interrogantes permanentes por su vida, su vocación y su desempeño como profesional de la educación.

La educación en valores se conceptualiza como una práctica cotidiana de la cultura - escuela, en un proceso continuo donde se analiza y contextualiza a nivel social, familiar y económico con el objeto de lograr una mejor convivencia.

En un proceso que permite al individuo educarse a través de los valores y la democracia, como una metodología para mejorar los procesos de enseñanza – aprendizaje, generando habilidades de trabajo pacíficos.⁴

Una de esas alternativas es la educación en valores que permite interpretar y comprender la cultura escolar, posibilitando aprendizajes significativos y procesos de comunicación entre los diferentes agentes educativos para optimizar la convivencia pacífica entendida como educar para el ser, el saber y el hacer en sociedad.

“Enseñar es guiar en el camino y acompañar al hombre en su proceso de desarrollo humano”⁵

En correspondencia con lo anterior, es posible legitimar la vida cotidiana con nuevo espíritu de comprensión humana y de libertad para formar hombres y mujeres competentes, capaces de analizar e interpretar lo que

sucede y de proponer alternativas para ser, saber, hacer y estar mejor en el mundo y en el momento histórico que les corresponda.

DESARROLLO

LOS Matices DE LA VIOLENCIA DENTRO DEL AULA DE CLASE

Anteriormente, la educación era transmisionista, solo había un canal de comunicación, el profesor transmitía el conocimiento y el alumno sólo aprendía de memoria lo que le enseñaban sin refutar ni cuestionar.

Pero hoy en día todo ha cambiado y se sabe que la educación es un proceso de enseñanza/aprendizaje recíproco en la que el maestro da bases para que entre ambos, profesor y alumno, se construya el conocimiento, además, de ser capaces de crear, proponer y producir nuevos conocimientos que aporten al desarrollo propio y social. Pero, no podemos olvidar que cada individuo tiene un mundo propio en el que influye la familia y todo su entorno.

Si miramos años atrás, El incremento de la población registrado en las últimas décadas, la masificación de las concentraciones de población en los núcleos urbanos, los contrastes acentuados de moral, entre otros factores, han hecho que el uso de la fuerza ocupe un plano destacado, en la práctica, dentro de la convivencia.⁶

⁴. COLOMBIA. MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL. El libro de la convivencia. Bogotá: periódicos asociados, 2003.

⁵. TORO, María Eugenia. Docente, Fundación Universitaria Luis Amigó.

⁶. COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Programa seminario taller educar en derechos humanos. Medellín: FUNLAM, 1991.

La violencia ha sido compañera permanente y protagonista frecuente en la historia del hombre, presente en el progreso y adelanto de la vida moderna que no solo ha mejorado las cosas, sino que también, en algún sentido, parece haberla agravado.

Todo parece indicar que a través de la historia la violencia ha permanecido presente en el hombre, con tanto fuerza que parece imposible de erradicar y por el contrario, con un auge tendiente a su incremento.

Si observamos como se da esa Violencia en Colombia, “de acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, en el 38% de los hogares colombianos, se golpea a los menores, y en el 26% de los hogares los niños presencian violencia física entre los miembros de la familia”⁷. Según UNICEF, en Colombia Se estima que dos millones de niños y niñas son maltratados anualmente. De ellos, 870 mil lo son en forma severa. Durante 1998 murieron 4.322 menores por causas violentas. La mitad de ellos fueron asesinados. En promedio se registraron en el país 6 homicidios de niños al día.

Más aún, “Las estadísticas señalan que en esta realidad los y las adolescentes y niños y niñas se han constituido en un referente importante del conflicto y la violencia en Medellín. En lo social se da el caso de un barrio, por citar un ejemplo, donde la lucha territorial significó para el colegio del sector una deserción escolar del 40%. Además, otros datos señalan que en Medellín hasta abril del año 2000 asesinaban un niño cada diez días en razón de la violencia cotidiana y la lucha por los territorios.”⁸

⁷. ARIAS, Julieta. Maltrato infantil: crecer sintiendo Miedo. [artículo de Internet]. <http://www.elhospital.org.co>> [Consulta: 27 Octubre de 2006].

⁸. Asesoría de Paz y Convivencia, Alcaldía de Medellín. Documento interno. Junio 2000.

Entonces, la escuela también ha sentido esos cambios y ha sentido la necesidad de estudiar el maltrato escolar como fenómeno humano en el que salta a la vista su constante aparición en mayor o menor grado en las diversas sociedades, en las circunstancias más variadas, que trascienden el tiempo y el espacio, según María Orfaley Ortiz:

“La escuela no ha sido ajena a la transformación y a la crisis del Estado, pues la educación no es ajena al proceso de descomposición social vivido y sentido de forma alarmante y cuyas manifestaciones se encuentran contenidas en un amplio espectro abarcando la ofensa verbal, el gesto hurafío, la insatisfacción de necesidades básicas, el desempleo; especialmente en la escuela los de la controversia, el conflicto y la violencia en el entorno escolar.”⁹

La crisis de violencia del Estado se ve reflejada en la escuela, ésta no es ajena a las transformaciones sociales, a las carentes necesidades que se presentan, entonces las malas palabras, el maltrato y el conflicto están activos en el día a día escolar y sus actores no se escapan a las variadas manifestaciones de violencia.

Además, toda la formación que ha tenido cada individuo en su entorno familiar particular y en su contexto social se manifiesta en la escuela al interactuar con todos aquellos que comparten su entorno, y no son ajenos a esas costumbres ya estén cargadas de buenos o malos hábitos.

En la escuela no es solo necesario el saber específico sino también todo el contexto que la enmarca, específicamente al aula de clase en la que no solo interviene el maestro sino

⁹. ORTIZ MEDINA, María Orfaley; RAMIREZ R., Liliana; BARRERA, Dago. Prevención temprana de la agresión. 3 ed. Medellín, Secretaría de Educación, 2003. p. 153.

todos los alumnos que de una u otra manera influyen en el pensamiento y/o actuar de cada uno de los que allí participan.

Es así como en el aula de clase se entrelazan todos estos mundos, es decir, la escuela

“se configura como una compleja red de relaciones que actúan a distinto nivel e inciden entre sí, formando lo que Pérez Gómez (1992) ha llamado la estructura social de participación; una estructura, más o menos implícita, compuesta de las costumbres, normas, convenciones, hábitos y valores que encuadran las relaciones en un marco de referencia útil, cuando está al servicio del desarrollo de los protagonistas –profesores/as y alumnos/as–, e inútil o problemático, cuando no sabemos cuál es su utilidad o cómo funciona”.¹⁰

En este sentido, la educación, por medio de los maestros, es responsable de proporcionar a las personas elementos que les permitan estar en sociedad y aportar a su construcción, donde el otro o la otra sean reconocidos como seres legítimos en las prácticas de convivencia.

De lo anterior, se deduce claramente que en las aulas de clase existen dos protagonistas los alumnos y el maestro, éste último no debe olvidar que su labor es formar a esos seres dentro de un grupo y este dentro de las exigencias de una sociedad porque la educación es considerada como un elemento indispensable para el progreso de la humanidad.

La TV, violencia externa o interna al hogar y la escuela

De otra parte, los medios de comunicación presentan otra forma de violencia a la cual son sometidos los individuos, ya que la representan de diferentes formas en noticieros, películas, caricaturas y videos, entre otras. Todas estas formas de violencia son introyectadas por el individuo y conciente o inconscientemente son proyectadas al exterior en las relaciones que se dan con el entorno.

Muchas veces la información es tergiversada por los medios para que sea vista como algo digno y admirable:

“la televisión a menudo presenta la violencia en formas irrealistas, glorificadas y equívocas. La programación de televisión de ficción a menudo presenta la violencia como prevalente, legítima, justificada, socialmente aprobada, recompensada, efectiva y limpia”¹¹

La violencia presentada por los medios se convierte en una forma de agresión ineludible: cualquier persona de la sociedad tiene que enfrentarla. La ilusión de muchos padres es que sus hijos no vean programas violentos o no tengan acceso a juguetes o videojuegos agresivos u otros medios, convirtiéndose en una utopía porque esto es casi imposible de lograr; tal situación implica que los padres y educadores deban implementar estrategias para preparar al niño para ver y mejorar la violencia de los medios adecuadamente.

¹⁰. ORTEGA, R. Y COLABORADORES (1998): la convivencia escolar: qué es y cómo abordarla. Sevilla. Consejería de educación y ciencia. p. 13

¹¹. TORO, José Bernardo. Educando para ser posible la vida y la felicidad. Medellín: Fundación social, 1992. p. 25 – 27.

MAESTROS Y ALUMNOS: PROTAGONISTAS DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR

El maestro debe combinar sus valores y creencias con lo que le exige la escuela y la sociedad pero sin dejar su esencia. Todo lo que enseñe estará bajo su criterio y percepción, dentro de lo que el cree que es lo mejor para sus alumnos.

Pero los alumnos no aprenderán todo lo que el profesor quiere, dependiendo de la motivación irán más allá o por el contrario estarán por debajo, cada uno reevaluará y analizará los aprendizajes y los reconstruirá según sus propios criterios. Como afirma Claxton (1991): “podemos llevar al caballo a la fuente, pero no podemos obligarle a beber”.

Aquí entra en juego todo el mundo que trae el segundo protagonista, el alumno, y de ello dependerán las relaciones que se den en el aula con sus otros pares y la acogida o motivación que tenga para recibir y aceptar los aprendizajes y enseñanzas planteadas por el maestro.

La educación que se imparte en las escuelas es enfocada a un grupo de estudiantes lo que los hace sentirse en un grupo homogéneo que tiene los mismos derechos y deberes y que más allá de recibir instrucciones y conocimientos, se están formando en valores y creencias que contribuirán no solo a su desarrollo académico sino también a su formación personal.

Los alumnos forman grupos de iguales en donde se comparan y hacen ajustes buenos o malos en su comportamiento, como seres humanos dentro de un mundo social. Se va creando una microcultura llena de criterios que van formando a ese grupo y van afirmando cada una de sus identidades.

Podemos observar como cada protagonista, maestro y alumno, trae su propio mundo que aporta al aprendizaje y crecimiento grupal, no es solamente el maestro quien enseña y el alumno el que aprende como se hacía tradicionalmente, sino que, por el contrario ambos aportan y transforman esa realidad y construyen nuevos saberes.

Como ya se ha dicho, ese mundo interior que trae cada ser humano, formado a través del aprendizaje que el ha formado de la convivencia en su entorno: familia, escuela y sociedad, es el que el ha adaptado para sí y lo llevará a interrelacionarse con todo lo que lo rodea.

Inconscientemente los alumnos aprenden valores, formas de actuar que van más allá de los saberes específicos que se enseñan en la escuela, permeándose en formas de vida, hábitos y costumbres solo por el simple hecho de compartir con otros porque ese aprendizaje entre maestro-alumno y alumno-alumno es recíproco, diferente, variable y se puede dar de muchas maneras.

Hay que tener en cuenta que muchos de los aprendizajes, sentimientos y normas que acompañan a cada uno de los integrantes de ese grupo pueden ser positivos o negativos generando de una u otra forma modelos de comportamiento adecuados o por el contrario modelos negativos de convivencia social, provocando un desequilibrio que en muchas ocasiones lleva al maltrato entre compañeros, ese tipo de violencia que siempre ha dado como resultado el uso de malas palabras, burlas, peleas, sumisiones y todo tipo de manifestaciones violentas.

Este tipo de violencia especialmente se da cuando estos niños van llegando a la adolescencia, su entorno se centra en los iguales, dejan a un lado la familia para darle total importancia a la aceptación de sus compañeros, por ello se ven en la necesidad

de transformar sus ideas a las que sean acordes con el pensamiento de su grupo o micromundo. No es fácil y requiere de un cierto tipo de “encanto” en el que los otros lo aceptarán o por el contrario lo rechazarán.

Entonces, saber vivir con la diversidad es uno de los mayores retos de las sociedades, en un mundo en que las diversas culturas entran en contacto y se entremezclan cada vez más, es difícil enseñar valores y aptitudes necesarias para aprender a vivir juntos, es así, como convivir pacíficamente y felizmente, se ha convertido en una cuestión prioritaria para la educación.

Como dice Federico Mayor, director general de la UNESCO (1999):

“el advenimiento de un futuro de paz dependerá de nuestras acciones y gestos cotidianos. Eduquemos para la tolerancia en nuestras escuelas y comunidades, en nuestros hogares y nuestro trabajo y, sobre todo, en nuestro espíritu y en nuestro corazón”¹²

Es así, como no solo en la escuela sino en todo el entorno, interviene la esencia de maestros y alumnos, pero lo importante es enseñar con el corazón, educando con el ejemplo, dando pautas que conlleven a ambos actores a dar lo mejor de sí, generando ambientes pacíficos y tolerantes y no por el contrario dando lugar a la violencia y/o maltrato escolar.

LA NATURALEZA VIOLENTA DEL SER HUMANO

Si tomamos una explicación desde la psicología, en las investigaciones de Gray y

¹². SABOLAINEN, Kaisa; MAYOR, Federico. ¿Qué es un buen maestro?. París: UNESCO, 1999. P. 124.

Tellegen¹³ sobre la función cerebral y los sentimientos, se ha llegado a la conclusión de que el hombre por naturaleza tiene dos sistemas reguladores: un sistema de aproximación, produciendo sentimientos positivos, que parece originarse en la corteza frontal izquierda, y un sistema de alejamiento, que produce sentimientos como temor y disgusto, en la corteza central derecha, es decir, la gente difiere en su tendencia natural a experimentar buenos sentimientos llamados afectividad positiva, y en su tendencia a experimentar malos sentimientos denominados afectividad negativa.

Como se ha expuesto en la introducción el hombre necesita aprender a vivir en las diferencias propias y de los que lo rodean, pero ¿cómo lograrlo? Todos los seres humanos tenemos necesidades y nos necesitamos unos a otros para sobrevivir emocional y físicamente. Tal vez esto sería lo primero que tendríamos que aprender. Necesitamos esa ayuda y debemos darla, pero generalmente no sabemos cómo hacerlo.

Una manera de lograrlo es la educación que inicia desde antes de nacer¹⁴ (Maslow, 1934), con las actitudes que los padres tengan acerca de su hijo, actitudes que se ajustan en la gestación y ponen en toda su acción a partir del nacimiento. Como se ve los padres deben ser los primeros y fundamentales educadores, lo que constituye la socialización primaria.

Desde este punto de vista, “hay una historia en el individuo que lo antecede desde antes

¹³. PALACIO, Diana y VERGARA Cruz Elena. La crianza y la no violencia. En: Boletín del grupo de Puericultura de La Universidad de Antioquia. No. 79 (Jun. 2005); 4 p.

¹⁴. MARULANDA, Ángela. Crecer y aprender. En: Inspiración: programa para la formación de padres. No. 1010 (Año 3°); p. 4.

de nacer, es portador de un legado cultural que pervive a través de las generaciones y le permite acceder al orden humano”¹⁵.

Luego, esa formación, es reforzada por la familia y los maestros en la escuela. Este proceso, crianza o educación se hace más eficiente con la fijación de límites y el establecimiento de las prohibiciones propias de la cultura.

Esta interacción se logra mediante la formación de hábitos en la casa y en la escuela, como por ejemplo horarios definidos de alimentación, de sueño, de aseo, etc., sin temor a la frustración, pues es necesario recordar que la educación es un instrumento para el desarrollo.

Entonces, la convivencia pacífica se puede lograr desde la satisfacción de las necesidades básicas; si estudiamos al ser humano desde su nacimiento hasta el último día de su vida, tenemos de manera permanente una serie de necesidades, y cuando no se satisfacen nuestra atención el comportamiento se distorsiona, así como la eficiencia y la atención bajan sensiblemente, el temperamento también se altera, y por ende es difícil lograr una convivencia pacífica si primero no se logran satisfacer sus necesidades.

Como puede apreciarse, la aceptación social requiere previamente de la satisfacción de otras necesidades fundamentales, ésta es la intermediaria de las necesidades inferiores y las superiores (Maslow, 1934). Con frecuencia olvidamos que cada necesidad del ser humano tiene una jerarquía determinada y que una necesidad de nivel superior

satisfecha ampliamente, no llena las necesidades inferiores.

Entonces, la convivencia se instala en todas las prácticas cotidianas e institucionales de la vida escolar, como un ámbito de construcción participativa de lo público, determinada por contextos concretos de conflictividad.

La convivencia plantea la combinación de tres elementos: las representaciones múltiples de conflictividad y convivencia, las prácticas normativas que expresan en doctrinas religiosas, educativas y administrativas en las que se develan construcciones y las posibilidades de transformación de los sujetos en sus diversas dimensiones.

Este análisis le implica a la escuela pensar cómo opera la convivencia en su interior, dado que, en la convivencia confluyen las construcciones y posiciones personales que parten de los esquemas, representaciones, experiencias, intereses, valores e ideales que se ponen en juego con el otro en el proceso de socialización, en las maneras particulares de acceder al entendimiento y conocimiento de sí mismo y de las cuestiones del mundo.

LA AFECTIVIDAD FAMILIAR COMO PRIMERA FORMADORA EN VALORES

La afectividad hace referencia a los sentimientos y emociones y a la forma como se manifiestan. La afectividad familiar se relaciona con la alegría, la tristeza, el enojo, el amor, etc. además, tiene que ver con la

¹⁵. COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Programa seminario taller educar en derechos humanos: una alternativa para la convivencia pacífica. Medellín: FUNLAM, 1991.

forma como se expresan y se transmiten en el hogar.¹⁶

El afecto familiar es fundamental en la manifestación de las emociones positivas como el amor, la alegría, el apoyo, creando así ambientes seguros y tranquilos, promoviendo la armonía y la paz, y disminuyendo las manifestaciones de estrés y agresión.

También, es necesario que la familia exprese de forma adecuada los sentimientos negativos, como el enojo o la tristeza, porque son parte de la naturaleza del ser humano; formas de expresión que no dé lugar a la represión o por el contrario al desborde excesivo de expresión de los sentimientos ya que pueden conducir a la violencia o agresividad.

La función del afecto en la familia es la de formar al individuo para que aprenda a manejar sus propios afectos, es decir, para que sepa expresar sus afectos positivos y enfrentar adecuadamente sus emociones negativas.

Los niños necesitan de mucho afecto durante su formación y desarrollo, cuando esa necesidad de afecto no es satisfecha, por lo general, tiende a manifestar esa inconformidad con violencia. Por todo ello, la formación del niño es un proceso que va desde su nacimiento y a través de su adolescencia, hasta su adultez, que requiere, entonces, que los padres tengan paciencia con

¹⁶. GUTIÉRREZ GÓMEZ, Guillermo. Estrategias para la prevención temprana de la agresión en los niños. Medellín: Secretaría de Educación, 2003.

los niños y sean concientes de su proceso¹⁷. Esto implica tener en cuenta sus errores y sus faltas y corregirlos, pero con serenidad, con moderación y con amor; comprendiendo que ellos van creciendo y madurando poco a poco.

¿Cuáles son los efectos de la violencia sobre el niño?

Las diferentes expresiones de la agresión tienen profundos efectos en los individuos, generadores de temor y desconcierto, produciendo una gran incertidumbre hacia la vida y hacia el futuro¹⁸, y en muchas ocasiones provocando traumas que no son superados y por lo tanto se manifiestan con comportamientos agresivos o con aislamiento social.

Otro efecto es el de promover principios y valores violentos como: el de perder el control y volverse agresivo, lesionar o matar a personas que piensan diferente, responder de manera agresiva o destructiva, utilizar palabras soeces, golpear a otros sin motivos, entre otros.

¿Qué se puede hacer ante las formas de violencia sobre el niño?

Aunque el castigo físico a los menores es hoy condenado por la sociedad y las organizaciones que se ocupan de la defensa de los derechos de los niños, todavía es frecuente escuchar a algunos padres y profesionales asegurar que la

¹⁷. CORTINA, Adela. Educación en valores y responsabilidad cívica. Bogotá: Códice, 202.

¹⁸. COLOMBIA. PERIÓDICOS ASOCIADOS. Escuela de padres: respeto. Bogotá: periódicos asociados, 2007.

educación se garantiza por imposición de la autoridad, escuchándose: *la letra con sangre entra*.

Pero se cree que los casos en que las sanciones pasan o son acompañados por el diálogo como una estrategia de formación escolar o familiar y la enseñanza de valores, los eventos de la autoridad se convierten en oportunidades de aprendizaje y de formación para los individuos, por lo cual la disciplina no es otra cosa que una consecuencia de la introyección de la norma por el diálogo, una enseñanza que se cumple con métodos que respetan la dignidad.

Con esto tenemos que la agresividad infantil tiene gran parte de sus raíces en la manera como se trata al niño, lo cual exige espacios de formación para los adultos que les acompañan, padres y maestros, en los cuales ellos pueden re-aprender para posteriormente enseñar a: no agredir al otro, comunicarse, interactuar, decir en familia o grupo, cuidarse a sí mismo y a otros.

Pero por lo demás es importante aclarar el valor positivo de la agresividad, ésta es natural y fundamental en todos los animales, y en el hombre está asociada al deseo de diferenciarse del otro¹⁹. La agresividad bien orientada permite al ser humano defenderse, trazarse y buscar logros de metas, es la que genera fuerza para afrontar situaciones difíciles, abordar los problemas y emprender los grandes retos.

En el hombre la agresividad tiene un carácter mutable y transformador por el cual puede

convertirse en amor o hostilidad (en odio) hacia el otro, y esto depende en gran parte, tanto de las enseñanzas y de las experiencias de vida que se hayan tenido, como de la posición que se asume subjetivamente en el cuidado que se tiene de sí y de los otros.

Por esto los espacios de formación en valores promueven opciones de vida mediante las cuales se puede orientar la agresividad hacia la construcción de nuevas actitudes y propuestas, así la lúdica, el juego, el arte, el deporte, la recreación se convierten en los primeros espacios idóneos para que el niño descubra que la agresividad puede tener una orientación adecuada en su vida.

Conjuntamente a la formación en valores y a la cultura del juego y de la recreación se puede afianzar una estrategia para abordar y reorientar los impulsos agresivos en los niños y en los hombres: la cultura del diálogo, de la conversación, con lo cual se dirá que la primera función de la comunicación es la búsqueda del un reconocimiento del otro para con uno, y la segunda una escucha propia de sí, un diálogo consigo mismo que le aproxime a las certidumbres formadores de su identidad.

Así, en la medida que la familia es la base primordial, pero no la única ya que están los demás grupos institucionales sociales para servir de apoyo a quienes se ven afectados por el fracaso de ésta, se convierte en fundamento para el desarrollo de las personas en su paso por las demás instituciones e instancias sociales como la escuela, la religión, el Estado, la ciudad y la comunidad.

Hasta aquí encontramos que en nuestro contexto sociocultural el problema de la agresividad infantil, asociado a las pautas de

¹⁹. IGLESIAS DÍAZ, Calo. Educación para la paz desde el conflicto. Medellín: FUNLAM, 1999.

crianza no es un asunto que compete sólo a los niños, sino que incluye el papel de los padres y de los educadores como posibilitadores de espacios y de oportunidades para orientar las diferentes manifestaciones de violencia e impulsos agresivos, como facilitadores de una cultura en como el de la conversación, lo cual justifica la formación en valores.

En este sentido, la formación en valores apunta a realizar un trabajo en el cual los padres, maestros y todos aquellos que intervienen en la formación del niño, puede promocionar y orientar la construcción de posiciones diferentes, que tiendan a disminuir la violencia y orientar la agresión en el contexto del niño apuntando al establecimiento de actitudes atravesadas por la ética.

FACTORES DE VULNERABILIDAD QUE PREDISPONEN ACTITUDES Y CONDUCTAS DE AGRESIÓN

La vulnerabilidad social se comprende como la serie de condiciones de indefensión que caracterizan a los sectores y a las problemáticas sociales, y tienen por lo general su origen en el mismo sistema social y económico, de aquí que por ejemplo pueda tomarse como más vulnerable un individuo que no labora bajo el sistema de seguridad social, o aquel que no pudo asistir a la escuela. Igualmente la vulnerabilidad permite comprender la persistencia de algunas problemáticas y la expresión de sus diferencias según el país y la región en que se presenta.

Es así como la problemática de la agresión y la violencia se puede abordar en función de los factores de vulnerabilidad. Pero se debe anotar que la vulnerabilidad de las personas y los grupos sociales puede ser muy variada y diferente.

Algunas de las características intrínsecas de los niños en riesgo de actitudes agresivas y violentas, debido a la vulnerabilidad, son la presencia de errores en la interpretación de los estímulos externos, con tendencia a atribuirles hostilidad; no pedir más información clasificatoria; repertorio limitado de alternativas de solución; actuar de manera impulsiva; no medir las consecuencias de las acciones; incapacidad de comprender la perspectiva del otro; carencia de destrezas prosociales.

Es importante señalar que estas características fueron arrojadas por una investigación realizada por la Alcaldía de Medellín, en la que también se encontró que

“la prosocialidad y agresividad no necesariamente son conductas opuestas sino caras de una misma moneda, ambas relacionadas con la necesidad de los niños de obtener reconocimiento de los otros significativos. La prosocialidad no es un factor protector en sí mismo y en muchos casos puede ser un factor de vulnerabilidad”²⁰.

Esta conclusión del estudio nos indica que en el contexto de la ciudad de Medellín la prosocialidad no es determinante unívoco de la prevención de la agresión y la violencia.

²⁰. AGUDELO, Luz María y otros. Características de escuelas y familias de niños agresivos y prosociales. Medellín: Alcaldía de Medellín, CES, Conciencias, Universidad de Antioquia. 2000-2002.

Las características de la vulnerabilidad por la incidencia de la crianza en la familia esta caracterizada por la negligencia, la hostilidad o la disciplina inconsistente; vivir dentro de una familia con altos niveles de conflicto.

También aparecen las dificultades y problemáticas de los padres de familia por sus bajas competencias estructurales para enfrentar la educación de sus hijos, ausencia de satisfactores económicos, educativos y emocionales, así como que los padres no logran transmitir unos aprendizajes ideales frente a los cuales su situación personal hace resistencia y obstáculo, por una serie de conflictos sin resolver (frustraciones, traumas, duelos sin elaborar), lo cual les exige enriquecer las enseñanzas, además de la formación en valores, con la introducción de metodologías comprensivas (grupos de apoyo y reflexión, en algunos casos consultas psicológicas individuales) frente a sus dificultades ampliando en el espectro de las estrategias de prevención hasta llegar al afrontamiento del problema.

Otras características de la vulnerabilidad son las de la incidencia de la escuela, ya que ésta en ocasiones está orientada hacia los logros individuales, es poca o nula la tolerancia de comportamientos agresivos, hay ausencia de comportamientos colectivos prosociales, además, de la falta de normas claras y sus consecuencias.

Estas características están complementadas por múltiples factores de la ciudad y del barrio que invaden la vida cotidiana de la escuela, por lo cual se considera que la problemática de los factores de vulnerabilidad intrínsecos a las escuela trasciende el ejercicio adecuado o inadecuado de las funciones formativas de los profesores, pues la escuela ha sido objeto y

sujeto de la problemática barrial, comunitaria y nacional, al configurarse en el lugar que porta y cohabita con los acontecimientos, las imágenes, grupos y actores de la agresión y la violencia al interior y alrededor de la escuela como grupos armados, bandas de delincuencia, amenazas en y al barrio, a la escuela y los profesores, salones inhabitados y deshabitados por riesgos reales de muerte, por balas perdidas, cambios de horario de la escuela por enfrentamientos entre grupos armados, y consumo de psicoactivos en las puertas y cercanías de la escuela²¹, entre otras.

Se ampliaron los referentes de los constructos personales con el fin de aclarar la necesidad de promocionar una subjetividad competente centrada en la autonomía y en la responsabilidad, además de identificar la comprensión de la interpretación de los diferentes tipos de interacción que se presentan en la cotidianidad y en la convivencia escolar.

LA RUPTURA DE LA EDUCACIÓN TRADICIONAL

Con todo lo que podría pensarse, una de las actividades humanas que menos ha evolucionado en nuestro medio es la educación. El poder renovador del saber debe tener su máxima expresión en la educación pero, contradictoriamente, la inteligencia, el conocimiento de la información, no han podido generar transformaciones significativas, por lo menos en el nivel de la docencia.

²¹. COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Pacto por la infancia. Todos por los niños y las niñas. Medellín: República de Colombia, 1997.

Y es que el adormecimiento de la educación es una de las consecuencias más funestas de la inflexibilidad del propio sistema educativo que, antelas nuevas realidades y la revolución que se marca en el mundo de las comunicaciones, esconde la cabeza en la arena.

Hoy resulta evidente que los modelos pedagógicos aplicados en el sistema educativo están desactualizados y no ofrecen la mejor alternativa en calidad y competencia. Ante un mundo que cambia aceleradamente es necesario crear un ambiente propicio para la innovación en pedagogía y para la definición de nuevas funciones para el maestro.

Un proceso profundo de transformación de la docencia tiene que partir de una crítica reflexión de lo que hoy es el aula de clase, de los medios utilizados para la enseñanza, el papel de liderazgo que ejerce el profesor y la relación del entorno social con la educación. Porque la responsabilidad del maestro tiene profundas implicaciones en la construcción de la llamada reeducación, es decir, en la formación en valores, en la educación como crecimiento continuo y como contribución para reducir la pobreza económica y mental y en la promoción de la equidad.

Que a nadie se le escape la certeza que la educación tiene que ver con la política y con la calidad de la política, y aquí se revierte por arte de magia al entorno que hoy vive el pueblo colombiano. La adecuada formación de los ciudadanos mejora la participación en la vida pública, garantiza el funcionamiento de las instituciones democráticas y facilita la organización de un buen gobierno.

La educación tiene que entender que convertir a los individuos en portadores del sentido político de la sociedad es democracia y que esta y aquella hacen sujetos protagonistas de acciones significativas. Así lo advierte Savater y lo confirma el ciudadano raso, el mismo que entiende que la democracia sin la ética y la ética sin la educación son nociones recortadas de una realidad que está falseada desde su propia base. A la educación le corresponde reafirmar el principio según el cual la ética y la política no son otra cosa que estrategias para autoafirmar nuestra vida en cuanto a humana, es decir, en cuanto comunitaria y libre.

Específicamente, la educación se debe orientar a construir, dentro de un marco amplio y vertebrado de objetivos, una cultura de los valores esenciales que no son otros que los comunitarios y los personales. Pero los valores guardan relación con la norma, pues la norma es la expresión de un valor. De hecho, la norma valida los valores de convivencia y respeto en un medio de participación y vida común, de tal manera que trasgresión o falta obliga a educar sujetos capaces de conocerlas y asumirlas como valores cotidianos y universales.

El cambio en los valores está determinado por el mismo devenir de la historia y de ello no se da cuenta la educación. Las transformaciones sociales originan valores nuevos y actualizados, valores que apoyan las nuevas formas de vida. Los tiempos de conflicto, por ejemplo, obligan a pensar en una ética para esta situación histórica, pero los valores universales no desaparecen.

La educación posibilita, o debe posibilitar, la formación de valores y estos, como fines de una cultura determinada, no sólo se construyen sino que se aprenden la familia

aporta su aprendizaje, la escuela los adelanta y alienta. Pero otros campo de socialización sirven de constructores y convalidadores de los mismos. Es el caso de la comunicación que entrega, poco a poco, valores que se enseñan e introyectan o del trabajo y la interacción pública que conllevan a la autonomía al conducir al individuo a enfrentarse con decisiones consecuentes desde lo valorativo y desde lo normativo.

En concreto, la labor educativa exige una axiología permanente para abrir nuevos espacios a la protección de la naturaleza, a la preservación de la vida a la aspiración de vivir en paz y armonía. Al fin y al cabo el proyecto de la educación es el hombre. Jamás, quienes hacemos de la actividad educativa nuestro universo de realización, podemos perder de vista que los valores se enseñan, quedan codificados en normas o leyes que explicitan la forma públicamente, la conducta requerida y la descartada.

Por estar inmersos en una determinada forma cultural los valores no pueden estar ajenos a la dinámica de qué-hacer educativo, pero esta labor se reevalúa y se reacomoda mediante la acción pedagógica compartida por maestros, alumnos y la comunidad en general.

Además del saber, la escuela produce cultura porque permite la interacción, comprensión y ejercicios de códigos y de lenguajes. En ella se asimilan culturas que provocan la confrontación, luego la instrucción no puede ser el único beneficio que se obtiene de la escuela. En ella erudición es sinónimo de cultura, pero hay que romper con la erudición que está sometida al olvido de la memoria.

Se necesita que la educación permita el acceso a otras formas de pensar, sentir,

representar, simbolizar y ver el mundo. Los nuevos sistemas educativos deben permitir que el conocimiento se genere y se expanda fácilmente para que sea el aprendizaje y no la enseñanza la esencia de la educación.

En síntesis, la escuela es uno de los vehículos para construir, fortalecer y transmitir una cultura y para aprender a respetar las identidades. Es el lugar de encuentro por excelencia, el espacio de la socialización, el lugar donde se identifican y se reconocen las diferencias y la autonomía.

HUMANIDAD EN LA EDUCACIÓN

Tradicionalmente se ha partido de la conceptualización del desarrollo humano desde un modelo de tipo individualista, lineal, somático, mecanicista, unidisciplinario y atomista. Estos aspectos se critican hoy y se formulan pues no dan respuesta al proceso de desarrollo humano que plantea el marco, tanto de los fenómenos cotidianos, como de la agonía y la crisis del hombre actual, en relación con sumando actual, en relación con su mundo en construcción y con el concepto de convivencia.

El siglo XXI está lleno de interrogantes y retos para la educación. Los tradicionales esquemas de enseñanza, concebidos desde la perspectiva del docente, están saturados de relaciones autoritarias e inflexibles y descontextualizadas de los acontecimientos sociales, económicos y políticos. En la práctica arrojan un resultado muy pobre y muestran un panorama actual subdesarrollado en materia educativa. Los aprendizajes están por fuera del tiempo y de los avances tecnológicos, muestran poca capacidad para

enfrentarse al mundo y aportar en su construcción.

Desde el aula estas dificultades se traducen en problemas de aprendizaje, repitencia, deserción, desatención, conflictos, ausentismo y escasa participación.

La escuela actual demanda, parecer ser, una mayor capacidad de autonomía y de juicio, una más amplia responsabilidad frente a la realización personal y social del individuo y un fortalecimiento de su democracia para que se constituya en un escenario donde cada actor ejerza la capacidad de dirigir su destino en un mundo donde la aceleración del cambio, acompañado de fenómenos globales, tiende a modificar las relaciones que se dan en la escuela.

Lo anterior exige a los docentes ir más allá de aprendizaje de un oficio o profesión, estos es, aprender a hacer. Se requiere adquirir competencias más amplias que permitan, frente a las nuevas situaciones, desarrollar alternativas que hagan posible criticar viejas intencionalidades, establecer nuevas direcciones a las concepciones y prácticas educativas que no se reduzcan a un saber sin contenido, al desarrollo de una sola esfera del ser humano, desintegrado de su ser, de su saber hacer, de su relación de construcción con el otro y de sus relaciones de convivencia.

Como eje de este proceso cambiante el diálogo debe ser alentado como centro del proceso pedagógico, como la dinámica que, guiada por la razón y el afecto, permita el encuentro entre docentes, alumnos y administradores y de estos con el mundo. El diálogo como expresión de historicidad y condición para el desarrollo de una cultura

humanizante y fundamentalmente social, estimula la realización de proyectos comunes, entroniza el conflicto como connatural a toda relación y permite su gestión pacífica e inteligente al interior y al exterior del escenario de la escuela.

Estamos hablando de la convivencia en comunidad, es decir, de aprender a vivir juntos en el escenario de la escuela, de propiciar y validar la necesaria relación con el otro y la necesidad de desarrollar un mejor conocimiento de los demás actores y de su historia.

RECUPERACIÓN DE LOS VALORES DESDE LA ESCUELA

Debido a todas las crisis de violencia que se han dado en Colombia y su influencia directa en la escuela, el estudio de la convivencia comienza a ser motivo de investigación desde 1997.²²

Esta racionalidad crea un proceso que lleva consigo a la escuela a la construcción de manuales, rituales y estructuras organizativas y a la vez estos tienen su asiento en discursos restrictivos y legitimadores de miedos y en la manera como el territorio escolar ha sido instalado, percibido y apropiado por los estudiantes que circulan en él.

Otras formas que implementa la escuela para alejarse de la realidad violenta de la calle, en el aspecto físico son los muros, rejas,

²². MEDELLÍN. FUNLAM: FIUC. Norma escolar. Medellín: FUNLAM, 2003.

candados, vigilantes que la hacen ver como un lugar cerrado y difícil de penetrar.

Entonces, la convivencia recoge un conjunto de prácticas, sistemas simbólicos, representaciones, normas y valores sociales que la escuela elabora implícita o explícitamente a partir del relaciones entre los individuos que allí conviven; con estas implicaciones la convivencia no es neutral, ella contiene una ideología determinada que se concreta en configuraciones de poder y en visiones del mundo que respaldan o deslegitiman las apuestas por la construcción de nuevas y renovadas sociabilidades.

“Apostarle a la convivencia escolar significa reconfigurar los vínculos sociales, que posibiliten el reconocimiento de las identidades fluctuantes, auto reflexivas y multifacéticas de jóvenes, niños y docentes; legitimar sistemas de regulación social construidos colectivamente, abrir las puertas de la escuela a la vida, generar espacios donde realmente se aprenda a vivir con los otros, espacios donde circulen las narrativas construidas por los estudiantes, narrativas que permitan ver la singularidad de éstos. Sin singularidades no es posible la diversidad”.²³

En este sentido, la escuela debe ser capaz de recuperar los valores que tanta falta hacen en la formación de hoy en día de niños y jóvenes, para transformar la realidad violenta que se vive y mejorar el futuro que les espera como los próximos adultos que formaran la sociedad venidera.

²³. ORTEGA VALENCIA, Piedad; GHISO COTOS, Alfredo. Grupos de Aula, Conflictos y normas. Colombia 2003, Pág.29.

Inicialmente los valores son enseñados en la familia y son reafirmados en la escuela con la idea que estos harán la vida más fácil, tranquila y llevadera, además de ayudar al trato y a la convivencia con el entorno.

Es necesario que los maestros enseñen por medio del convencimiento, logrando que los alumnos tengan una elección libre de sus conductas. Es necesario que exista dedicación y que se emplee el diálogo, teniendo en cuenta sus problemas e inquietudes a fin de formarles criterios que normen su conducta.

Educar en valores es una tarea difícil, ya que existen diversas formas de pensamiento para lograr una formación idónea, además de no llegarse a un acuerdo sobre la manera más adecuada de cómo se debe formar y cuales son los valores más apropiados para enseñar.

Las exigencias educativas de las diferentes sociedades desarrolladas o en vía de desarrollo son cada vez más crecientes. Nos encontramos con que la escuela no es la única institución con funciones educativas. De modo que, paradójicamente, los mensajes que transmiten diferentes instituciones con frecuencia suelen ser contradictorios.

Por otro lado, la familia ha caído en una profunda crisis: los padres no asumen la responsabilidad de ser padres, dejando esta tarea a la escuela e incluso, a los medios de comunicación.

Es así como la sociedad en que vivimos irradia un discurso “democrático” incoherente que también dificulta cualquier pretensión de hacer una educación en valores. Niños y jóvenes reciben un doble mensaje o moral, que desvirtúa toda educación en valores, a menudo la práctica cotidiana está dominada por el éxito de contravalores.

Con todo este panorama la escuela deberá transmitir los valores con un sentido formativo desde la concientización, que permita al individuo interiorizarlos y apropiarlos a su contexto y realidad de vida, logrando la transformación de ésta, desde un sentido social y humanitario, en el que se visualice la coherencia entre el ser y el hacer.

La educación personalizada

Si que quiere lograr una formación en valores es indispensable primero lograr la educación personalizada, haciéndose desde los componentes o elementos que integran el concepto de persona, y estos entendiéndose desde dos razones: en primer lugar la descripción de la persona no se puede definir estáticamente, sino bajo la forma de un ser en constante evolución, que tiende cada vez más a ser mejor. Y en segundo lugar el concepto de persona como lo inevitable en el hombre.

Por ello el concepto de persona en este escrito sólo se da en la consideración del hombre como un ser inacabado, que tiende a hacerse autónomo y en ese esfuerzo continuo por completarse se existencia se manifiesta más como una posibilidad de ser. “No se nace siendo persona sino que se llega a ser persona”²⁴.

Algunos criterios personalizantes que van definiendo y estructurando a la persona son: aceptar su valor absoluto, que se tiene una existencia única e irremplazable, es un ser mundo, es un ser con otro, es un ser libre y autónomo, se trasciende así misma, es cambiante y activa.

²⁴. FAURE, Pierre. Jornadas de educación personalizada. Bogotá: Universidad Javeriana, 1975.

Esos criterios de la educación personalizada se fundamentan en cuatro principios, de cuya comprensión y práctica pueden nacer las primeras manifestaciones violentas en la escuela.

El primer principio es la singularidad, entendiéndose que el ser humano es único es su estructura física y en sus características individuales. Dadas estas condiciones, muy propias de cada ser humano, su manifestación en la realidad se efectúa en un sentido único: la construcción de sí mismo.

El principio de singularidad quiere decir que, cuando la persona se integra a proceso educativo, su ser libre y único debe ser suficientemente reconocido y respetado por el profesor. Cuando el individuo no es comprendido ni bien orientado por los adultos en esa búsqueda de sí mismo, se hace violento, agresivo y se refugia en actividades o conductas que son destructivas para él y para la sociedad. Sólo mediante una justa comprensión se pueden encontrar soluciones positivas que ayuden a desarrollar una personalidad madura y equilibrada.

El segundo principio es el de la autonomía, que es el que permite preparar a los alumnos para el ejercicio de la libertad y para tomar decisiones responsablemente. La capacidad de elección y de pensamiento crítico se miran como cualidades que deben adquirir los alumnos si se espera que estén preparados para la vida.

Por ello es importante que la escuela y los profesores den amplias oportunidades para la elección personal y ofrezcan posibilidades para el descubrimiento y para la expresión personal. El adolescente lucha por ser él mismo, por diferenciarse de los demás. La autonomía parte de la aceptación. Cuando el individuo acepta objetivamente, establece una

respuesta de adaptación conciente, de inconformismos o de rebelión.

El educador debe propiciar al educando el ejercicio de la libertad, centrándose en su uso responsable.

La apertura es el tercer principio, que desde la socialización se refiere a la persona fundamentalmente abierta al toro y comprometida en la construcción de una comunidad de personas, lo cual exige un compromiso en la historia y confronta a los profesores con la necesidad de comprometerse ellos mismos y a sus alumnos con la sociedad.

Allí donde se encuentre la persona estará formando parte de una comunidad o de una sociedad. En consecuencia, la escuela está llamada a decidir acerca de los valores que debe introyectar, con el fin de preparar a sus alumnos para la convivencia humana. Debe proporcionarles la oportunidad de elegir entre diferentes ideales de vida que les permitan adquirir hábitos, valores y actitudes para comportarse adecuadamente dentro de un grupo social.

El último principio es el de la trascendentalidad. La vida entera es un romper con lo existente, un ir más allá de sí mismo, un sobrepasarse en la acción sobre los otros.

Existen en los seres humanos dos potencialidades que los llevan a ocupar un lugar en el planeta: de un lado su potencial para la creación, la producción, la vida y el amor; de otro su potencial para la muerte, la destrucción de la naturaleza y la sociedad. Ambas opciones sugieren el carácter trascendental del hombre porque dicen de su íntima convicción de pasar por el mundo dejando huella.

Luego es preciso que el educador no sólo entienda el carácter trascendente de la vida sino que, además, trate de penetrar a ella con inteligencia y amor para que pueda compartir el pensar, el querer y el sentir de sus alumnos.

Así es como el maestro debe buscar los medios para guiar a sus alumnos en la formación de su personalidad.

CONCLUSIONES

Como fenómeno social la violencia es un proceso resultante de las vivencias y tensiones entre seres distintos y muchas veces contrarios. En diferentes momentos y por diferentes circunstancias como la injusticia, el uso de poder arbitrario, la negación de derechos y de la libertad de semejantes, se acrecienta en cada ciudadano y en los diferentes regímenes políticos esas potencialidades destructivas.

Es así como países europeos, africanos, asiáticos y americanos han atravesado, en igual forma que Colombia, grandes períodos de crisis donde se intensifica ese potencial humano para la destrucción. Pero de entre los escombros surge el deseo y la búsqueda de posibilidades para la construcción de alternativas de vida y crecimiento social.

Así pues, el que hacer pedagógico debe colaborar para que los individuos vayan poco a poco configurando, en íntima armonía, todos aquellos elementos que los definen como personas. Estos

elementos no son otros que la libertad, la imaginación, la creatividad, la relación con los demás, las respuestas personales y la dimensión trascendente.

Para que la escuela actual cumpla con este insoslayable reto debe estar inmersa y ubicada en la situación social concreta que la rodea. La educación no ha de perder de vista la situación histórica concreta en que se encuentra el hombre y ha de enseñar humanizando y personalizando.

Justamente, en un marco educativo donde no imperan todas las condiciones que plantean las exigencias de un mundo actual, la labor pedagógica queda descentrada y es incapaz de enfrentar con la decisión que demanda la historia: una verdadera formación en valores como soporte de la convivencia pacífica.

Entonces, La convivencia implica apropiarse de nuevas maneras de sensibilidad social, saber transitar en cada uno de los mundos posibles que asisten a la escuela, reconstruir este espacio de una manera más cercana, amorosa y cómplice para estudiantes, docentes y todos lo que intervienen en ella.

Pero la educación en valores va mucho más allá de enseñar normas y códigos estructurados, lleva consigo la esencia de cada ser que participa en ella, es una forma u actitud de vida que puede transformar y crear una forma de convivencia pacífica o por el contrario

formar un ambiente violento y de maltrato que de una u otra forma se reflejará en todo el entorno.

Todo educador debe intentar hacer que sus alumnos sean cada vez más concientes de sus actos para alcanzar su propia realización, debe orientar el desarrollo de la personalidad del alumno en la búsqueda de la verdad, a fin de que llegue a aceptar sus actos con responsabilidad y el mismo sea agente de su propia educación.

El hombre como ser humano no esta libre de estar vulnerado, hay factores que influyen en su formación que en algún momento pueden aflorar dando paso a la violencia; seguramente los futuros educadores no estarán exentos de trabajar en lugares donde se presente la violencia, ya sea cual sea su manifestación, es importante conocer su significado y sus diferentes tipos, porque ser forjadores de vida implica inculcar valores que promuevan el sano desarrollo individual y colectivo.

BIBLIOGRAFIA

AGUDELO, Luz María y otros. Características de escuelas y familias de niños agresivos y prosociales. Medellín: Alcaldía de Medellín, CES, Conciencias, Universidad de Antioquia. 2000-2002.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Asesoría de Paz y Convivencia. Documento interno. Junio 2000.

ARIAS, Julieta. Maltrato infantil: crecer sintiendo Miedo. [artículo de Internet]. <http://www.elhospital.org.co>> [Consulta: 27 Octubre de 2006].

- BENNETT, William. El libro de las virtudes para jóvenes. Barcelona: B, 2001. 390 p.
- COLOMBIA. INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO. Compilación de seminarios sobre Violencia en la Escuela: Serie Vida de Maestro. Santa fe de Bogotá: IDEP, 1999. p. 88.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL. El libro de la convivencia. Bogotá: periódicos asociados, 2003. 320 p.
- COLOMBIA. PERIÓDICOS ASOCIADOS. Escuela de padres: respeto. Bogotá: periódicos asociados, 2007. 198 p.
- COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Ley General de Educación. Bogotá: El trébol, 2003. 426 p.
- COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Pacto por la infancia. Todos por los niños y las niñas. Medellín: República de Colombia, 1997.
- COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Programa seminario taller educar en derechos humanos: una alternativa para la convivencia pacífica. Medellín: FUNLAM, 1991. 138 p.
- CORTINA, Adela. Educación en valores y responsabilidad cívica. Bogotá: Códice, 2002. 152 p.
- FAURE, Pierre. Jornadas de educación personalizada. Bogotá: Universidad Javeriana, 1975.
- GIRUX, Henry. La escuela y la lucha por la ciudadanía. México: siglo XXI, 1993. 156 p.
- GUTIÉRREZ GÓMEZ, Guillermo. Estrategias para la prevención temprana de la agresión en los niños. 2ed. Medellín: Secretaría de Educación, 2003. 169 p.
- IGLESIAS DÍAZ, Calo. Educación para la paz desde el conflicto. Medellín: FUNLAM, 1999. 224 p.
- INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN. Conflicto y convivencia en la escuela. Medellín: Instituto popular de capacitación, 2001. 172 p.
- MARULANDA, Ángela. Crecer y aprender. En: Inspiración: programa para la formación de padres. No. 1010 (Año 3°); 8 p.
- MEDELLÍN. FUNLAM: FIUC. Norma escolar. Medellín: FUNLAM, 2003. 96 p.
- ORTEGA RUIZ, R. Y COLABORADORES (1998): la convivencia escolar: qué es y cómo abordarla. Sevilla. Consejería de educación y ciencia. p. 13
- ORTEGA VALENCIA, Piedad y GHISO COTOS, Alfredo. Grupos de Aula: conflictos y normas. Medellín: FUNLAM, 2003. 96 p.
- ORTIZ MEDINA, Maria Orfaley; RAMIREZ R., Liliana y BARRERA, Dagoberto. Prevención temprana de la agresión. 3ed. Medellín: Secretaría de Educación, 2003. p. 153 – 168.
- PADILLA ARROYO, Antonio. Para una histografía de la vida escolar en el s. XXI. [artículo de Internet]. <http://www.bibliowb.dgsca.unam.mx> [Consulta: 26 agosto de 2006].
- PALACIO, Diana y VERGARA Cruz Elena. La crianza y la no violencia. En: Boletín del grupo de Puericultura de La Universidad de Antioquia. No. 79 (Jun. 2005); 4 p.

PARRA, Rodrigo et al. La Escuela Violenta. Santa fe de Bogotá: Fundación FES, Tercer Mundo, 1992. 232 p.

ROMERO, María Eugenia. Violencia en la escuela. En: El Espectador (Mar. 2001); p 3b.

TORO, José Bernardo. Educando para ser posible la vida y la felicidad. Medellín: Fundación social, 1992. p. 25 – 27.